

5. ME ELIGIÓ PARA ANUNCIARLO

Durante el segundo viaje misionero Pablo padeció una enfermedad fastidiosa, que lo obligó a quedarse en Galacia (parte de la actual Turquía). Recuerda: «Ya sabéis que fue una enfermedad la que me dio la oportunidad de anunciaros el Evangelio por primera vez. Y aunque mi enfermedad fue una dura prueba para vosotros, no me despreciasteis ni me rechazasteis, sino que me recibisteis como si fuera un mensajero de Dios, como si del mismo Cristo se tratara (Gál 4,13). El Apóstol recuerda que los Gálatas, viéndolo en aquel estado físico, en vez de acogerlo, tendrían que haber demostrado desprecio. Por eso interpreta su acogida como signo de la intervención de Dios en las fatigas apostólicas, a favor del anuncio del Evangelio. Esta dolorosa experiencia le enseña que el Evangelio se anuncia con el sufrimiento. Esta es la fuerza que fecunda el anuncio. Muy pronto la inesperada acogida de los Gálatas se transforma en hostilidad. Pablo hace el diagnóstico: habían acogido con gozo su predicación, pero no habían seguido profundizándola para transformar sus vidas según la Palabra escuchada. Por este motivo, después de su partida, seducidos por sus difamadores, le dieron la espalda. Éstos rechazaron el “Evangelio de Pablo” que proponía, como fundamento de las obras buenas, la fe absoluta en Jesús muerto y resucitado.

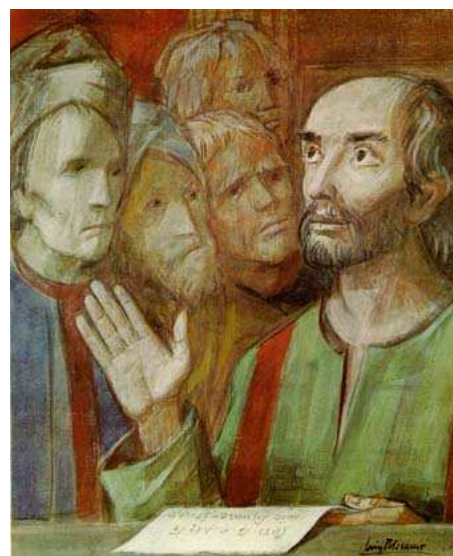
Para defender su persona y el Evangelio, el Apóstol considera que el arma más convincente es la narración de su encuentro con Jesús y la misión que Dios Padre le confió.

Es un testimonio fuerte y apasionado: «Sin duda habéis oído hablar de cómo perseguí a la Iglesia de Dios...» (Cf. Gál 1,13-17).

Pablo afirma haber perseguido a la Iglesia de Dios por ignorancia. Él, de hecho, como fiel fariseo, estaba seguro de su certeza religiosa y no estaba dispuesto a adherirse a la fe en Jesús, predicada por sus secuaces. Por eso se había convertido en gran perseguidor de los cristianos y quería destruir a la Iglesia hasta sus raíces. Sus ojos, por gracia de Dios, se abrieron a la verdadera identidad de Jesús, el crucificado. Aquél, que según la ley era un maldito (Cf. Dt 21,23) en cambio, es fuente de bendición para todos. En Pablo se realiza un cambio de mente y de vida. Desde entonces ve y comprende a Dios de forma diferente y vive según esta nueva comprensión. Pero todo ocurre por gracia de Dios.

«Pero cuando Dios me apartó y me llamó...». Dios, habiéndolo apartado, ya desde su nacimiento, al momento oportuno, lo llamó concediéndole el conocimiento de Jesús, su Hijo. “Me ha revelado a su Hijo”, afirma Pablo. No recibió una nueva doctrina en lugar de la farisaica, sino que Dios lo llamó a vivir una relación de fe personal con Jesús, para después poder comunicarlo a los demás. En la experiencia de Pablo, llamada y misión coinciden como las dos caras de una misma moneda. La llamada es misionera y la misión está contenida en la llamada.

La memoria de este hecho, recordada después de muchos años, lo conmueve como si hubiera ocurrido ayer. Las palabras: “Dios me apartó por su mucho amor”, “me concedió la gracia” (Gál 1,15), manifiestan estupor y gratitud. Pablo comprende que su vida ha sido proyectada y seguida por Dios, también en los más pequeños detalles, porque debe cumplir una misión especial. Conociendo bien las Escrituras hebraicas, sabe que cuando Dios elige y llama, confía también una misión. Esta es la experiencia del profeta Isaías (Is 49,1), y del profeta Jeremías (Jer 1,4). El don de la llamada a vivir en el Hijo y a anunciarlo tiene una finalidad extraordinaria y nueva. Desde siempre, Pablo fue puesto aparte, porque debía dar a conocer Jesús a los gentiles/paganos, considerados excluidos de la gracia de Dios. El término ‘gentil’ deriva del latín *gentes*, etnias. Los hebreos eran “el pueblo”, los demás eran “los gentiles” los que no forman parte del pueblo de Dios, los excluidos, los paganos, los incircuncisos. Por tanto, Pablo no es un apóstol “cualquiera”; es un apóstol cualificado, tiene una misión específica: es el Apóstol enviado al mundo de los gentiles, de los leja-



San Paolo – Filocamo

nos, de los excluidos (Rom 11,13). Por mentalidad, un hebreo no podía ir a misión fuera de su tierra; ésta es una verdad asombrosa.



San Paolo - Miniatura

El don de la revelación le hizo “ver”, en el sentido de “comprender profundamente” a Jesús y, al mismo tiempo, le mostró el rostro de Dios Padre, que tiene misericordia respecto a cada hombre y mujer que están en la tierra. El descubrimiento de la paternidad de Dios, cambia su modo de pensar y se transforma en fuente de energía interior y dinamismo apostólico hacia todos. Sin embargo, Pablo sabe bien que la misión es de Dios, y que Él la confía a la Iglesia. En ella, algunos miembros reciben el carisma especial de la misión. Pablo es uno de ellos, porque recibió el “carisma del apostolado”. A los Gálatas les recuerda, que después de haber anunciado el Evangelio a los paganos, con modalidades y lenguajes nuevos – respecto al Evangelio predicado en Palestina – va a visitar a los apóstoles en Jerusalén para exponerles su modo de evangelizar, y estar seguro de vivir en comunión con la Iglesia. Un Evangelio anunciado sin recíproco

acuerdo y comunión es una “carrera inútil” (Gál 2,2).

Pablo es apóstol auténtico por ser llamado por Dios y enviado a anunciar a Jesús a los paganos. Su Evangelio es auténtico por ser don de revelación; lo pone en relación con Jesús muerto y resucitado. Lo anuncia en comunión eclesial.

Sor Filipa Castronovo, Hija de San Pablo